

# Grecia después de la crisis financiera

## La construcción de una sociedad precaria de bajas expectativas

*Kyriakos Melidis*

■ Doi: 10.54871/ct26ps23

### **Introducción**

Han pasado poco más de quince años desde el comienzo de la crisis económica griega en 2009, y seis desde su conclusión oficial con el cumplimiento de los programas de ajuste en 2018. A lo largo de la década, el país atravesó transformaciones significativas, viéndose obligado a realizar una serie de reformas neoliberales. Si bien distintos países de Europa habían introducido reformas similares progresivamente, sobre todo a partir de la década de 1990, el alcance y la profundidad de las reformas, marcadas por la crisis en la periferia

del sur del continente, y en especial en Grecia, no tenían precedentes. La metodología de implementación de las medidas a través de una “terapia de choque”, similar a la que se aplicó en Europa del Este luego del colapso de los regímenes socialistas, es de particular importancia. Se sostiene que el manejo de la crisis en Grecia fue uno de los mayores experimentos neoliberales llevados a cabo en un país democrático. Se trató de un experimento que puso a prueba los límites y las respuestas de la sociedad a una profunda reestructuración neoliberal.

Después de la larga crisis financiera, se produjo la pandemia de 2020, y luego, una crisis inflacionaria y energética como consecuencia de la guerra en Ucrania en 2022. Estas crisis sucesivas extendieron la sensación de crisis constante hasta el presente.

La situación actual de Grecia se puede describir como una contradicción. Por un lado, varios indicadores económicos sugieren una aparente recuperación de la crisis: el país volvió a ingresar a los mercados financieros en 2018 y viene manteniendo tasas de crecimiento estables desde 2017, a excepción del 2020, el año de la pandemia (Eurostat, 2023a). Además, las inversiones extranjeras y la rentabilidad empresarial alcanzaron niveles récord en 2022 (Banco de Grecia, 2023), mientras que las tasas de desempleo cayeron al 10% en 2023, lo que marca un retorno a los niveles previos a la crisis (Eurostat, 2023b). Por otro lado, el empleo se caracteriza por los bajos salarios, las prolongadas horas de trabajo y la inseguridad laboral, al tiempo que las clases trabajadora y media sufren un descenso significativo del poder adquisitivo (Eurostat, 2023c).

La vida y el empleo precarios se convirtieron en la nueva normalidad y llegaron a afectar el corazón de las relaciones laborales. En este estudio empírico se examina la normalización de la precariedad, poniendo el foco en una faceta menos estudiada del fenómeno: la de las expectativas de los trabajadores precarios con respecto al presente y el futuro, tanto individuales como colectivos. Sobre esta base, se desarrolla un enfoque alternativo de las sociedades precarias.

Examinar la precariedad mediante las expectativas de los trabajadores permite abordar los desafíos teóricos y metodológicos de la investigación de este fenómeno en el sur global. Los enfoques convencionales de la precariedad, derivados a nivel conceptual y empírico del norte industrial, definen la precariedad en términos de la desviación de los estándares normativos y laborales del fordismo, centrándose en formas atípicas de empleo y el desmantelamiento del Estado de bienestar. Por esta razón, tales enfoques no pueden aplicarse directamente a las sociedades semiperiféricas caracterizadas por el “fordismo periférico” (Lipietz, 1987), como Grecia. Desde esta perspectiva, la investigación contribuye al debate sobre las formas específicas de precariedad laboral en la periferia capitalista, moldeadas dentro de un contexto de transformaciones neoliberales intensivas.

En la primera parte se comenta brevemente el trasfondo de la crisis financiera y sus consecuencias, las reformas implementadas y su impacto en el mercado laboral. En la segunda parte se ahonda en el concepto de precariedad laboral. En la tercera parte, luego de una serie de comentarios metodológicos, se presentan los hallazgos cualitativos de la investigación de las bajas expectativas de los empleados precarios y se analizan los resultados. En la conclusión, se resumen los hallazgos de la contribución.

## **El trasfondo de la crisis**

### ***El trasfondo económico y político***

El impacto de la crisis financiera de 2007 no tardó mucho en cruzar el Atlántico y llegar a la Unión Europea. Entre los países periféricos de la eurozona —a saber, Portugal, Irlanda, Grecia y España, conocidos comúnmente como los PIGS, por sus siglas en inglés—, el impacto fue más pronunciado. Debido a características históricas y

estructurales similares inherentes a las economías del sur de Europa, la crisis se manifestó de manera uniforme, sobre todo como una crisis de deuda.

Las debilidades estructurales, como las relaciones comerciales desiguales dentro de la UE, la financierización, la especulación en el mercado de bienes raíces, la corrupción y la implementación de políticas neoliberales en el período previo a la crisis contribuyeron a un declive de la presión tributaria. Esta recesión provocó incrementos del déficit fiscal que superaron el límite del 3 % impuesto por el “Pacto de Estabilidad y Crecimiento”<sup>1</sup> acordado entre los Estados de la UE. Para reducir estos déficits, los gobiernos recurrieron a créditos de los mercados financieros europeos, lo que amplificó la carga de la deuda pública. Además, la recesión empeoró aún más las finanzas públicas y, así, llevó a los gobiernos a proporcionar ayuda financiera a los sistemas bancarios inestables de sus naciones. En este panorama económico, las calificadoras internacionales de riesgo rebajaron la calificación de las capacidades financieras de estos países, lo que provocó el aumento de las tasas de interés de los créditos (Hadjimichalis, 2018).

En Grecia, el déficit fiscal se elevó del 6,7 % del PBI en 2007 al 15,2 % en 2009, acompañado por un incremento de la deuda nacional, que pasó del 103,1 % al 126,7 % (Eurostat, 2023d). Estos factores, agravados por las rebajas sucesivas por parte de las calificadoras de riesgo, hicieron que el país fuera incapaz de acceder a opciones de crédito asequibles de los mercados financieros para cumplir sus obligaciones financieras.

El nuevo gobierno socialdemócrata de Papandreou (PASOK) (2009-2011) intentó recuperar la confianza del mercado implementando dos paquetes de medidas de austeridad en los primeros meses de 2010, pero no tuvo éxito (Alfavita, 2017). En mayo de 2010, el Go-

<sup>1</sup> Este pacto hace referencia a un acuerdo ente los Estados miembro de la UE que fija metas y criterios —incluidos límites a la deuda y el déficit fiscal— para que los gobiernos mantengan la estabilidad económica y monetaria dentro de la UE.

bierno recurrió a asistencia financiera<sup>2</sup> de la Unión Europea (UE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a los que se hace referencia colectivamente como “troika”. Esta ayuda dependía de acuerdos conocidos como “memorandos de entendimiento”, los cuales implicaban la adopción de medidas de austeridad severas.

La implementación gradual de las medidas de los memorandos, junto con la introducción de medidas de austeridad adicionales a través de un paquete de mediano plazo, desencadenó una ola de resistencia polifacética. Esta resistencia se produjo de distintas maneras, por ejemplo, mediante huelgas sectoriales y generales (Katsoridas, 2018), diversas formas de activismo y solidaridad (Arampatzi, 2017), movimientos de desobediencia civil, y el movimiento de ocupación de plazas (Douzinas, 2013; Markantonatou, 2014). El Gobierno enfrentó presiones tanto dentro como fuera del país, lo que llevó a una serie de renunciaciones y la formación de un Gobierno nuevo liderado por el tecnócrata y exbanquero Papadimos, quien pasó a ocupar el cargo de primer ministro (noviembre de 2011 a mayo de 2012). Esta nueva administración, no elegida, tuvo la tarea de implementar las medidas de austeridad y, así, condujo al país hacia un segundo acuerdo de crédito<sup>3</sup> y un nuevo memorando en febrero de 2012.

El año 2012 se caracterizó por elecciones nacionales dobles y el colapso del sistema bipartidario establecido que había prevalecido en el país durante décadas (Voulgaris y Nikolakopoulos, 2014). El nuevo Gobierno conservador de Samaras (ND) tuvo el apoyo del colapsado PASOK y el DIMAR, de centroizquierda. Por su parte, SYRIZA, un pequeño partido radical de izquierda, subió al 26,8 % (de un 4,6 % en 2009) y se convirtió en la oposición oficial. Algunos partidos nuevos, incluido el neonazi Amanecer Dorado, aseguraron su llegada al Parlamento. El Gobierno de coalición procedió con la implementación

<sup>2</sup> 80 mil millones de euros.

<sup>3</sup> 144,7 mil millones de euros

de las medidas de austeridad delineadas en el segundo acuerdo y añadió otro paquete de medias a mediano plazo.

El partido de izquierda SYRIZA, que se oponía a los memorandos, ganó las elecciones anticipadas de enero de 2015 y formó un gobierno de coalición con ANEL, un partido populista de derecha. El objetivo del nuevo Gobierno era renegociar los términos de los acuerdos previos y cancelar las medidas de austeridad. Sin embargo, este plan no fue aceptado por los acreedores. Durante las negociaciones, la troika presentó un ultimátum al Gobierno griego, insistiendo en un nuevo conjunto de medidas de austeridad que fueron sometidas a un referendo por parte del Gobierno en julio de 2015. Si bien el ultimátum de la troika fue rechazado en el referendo, el Gobierno griego llegó a un arreglo y aceptó un tercer acuerdo y memorando.<sup>4</sup> Después de ganar las elecciones anticipadas subsiguientes en septiembre de 2015, el Gobierno de la coalición SYRIZA/ANEL siguió adhiriéndose a las medidas de austeridad incluidas en los tres acuerdos y, a la vez, intentó mitigar las consecuencias mediante un programa social paralelo que apuntaba, sobre todo, a solucionar la pobreza extrema. El tercer y último memorando concluyó en agosto de 2018 y el país regresó a los mercados financieros.

Políticamente, se produjeron dos períodos distintos: el período que va desde el primer acuerdo en 2010 hasta el referendo de 2015, y la era subsiguiente. Durante la primera fase, la alineación con las medidas de austeridad o la oposición a estas se convirtieron en los criterios definitivos en torno a los cuales se posicionaban los partidos políticos. Esto permitió una realineación política que llevó al reposicionamiento de distintos actores políticos dentro del nuevo espectro político. Sin embargo, después del 2015 y del arreglo de SYRIZA, el principal partidario del bloque opositor al memorando, con la troika, esta división política se volvió menos marcada. Sin una alternativa viable que contara con el apoyo de un actor político importante, la línea que dividía estas cuestiones comenzó a desdibujarse.

<sup>4</sup> 86 mil millones de euros

En 2019, el partido conservador ganó una clara mayoría en el Parlamento y se encargó de gestionar los desafíos de la pandemia. Empleó una estrategia que implicaba beneficios sociales junto con medidas policiales o restrictivas. Este enfoque se extendió al manejo de las secuelas de los desastres naturales, una consecuencia de la crisis climática, y a la crisis de precios, que impactó primero el precio de la energía y, luego, el de los bienes esenciales. Debido a la falta de una oposición fuerte y la ausencia de una visión alternativa, esta estrategia contribuyó a su victoria en las elecciones de 2023.

### ***Las reformas implementadas***

Las reformas de los memorandos abarcan una serie de leyes y medidas cuya aplicación era una precondition para recibir créditos dentro del marco de los acuerdos de créditos entre los gobiernos griegos y la troika. La liberación de créditos dependía de la evaluación exitosa de la implementación de estas reformas. Se buscaba reducir el déficit fiscal y mejorar la competitividad de la economía griega, siguiendo políticas neoliberales que incluían medidas como la austeridad fiscal, reformas de la administración pública, la expansión de privatizaciones y reformas del mercado laboral (Kougias, 2016).

La austeridad fiscal incluye medidas que apuntan a fortalecer los ingresos del gobierno y, a la vez, reducir los gastos. Por un lado, se buscaba lograr el incremento de los ingresos mediante una serie de subas de impuestos directos e indirectos, incluidos la reducción de la renta exenta de impuestos a 5000 euros anuales, cambios en los tramos impositivos, la implementación de impuestos urgentes, el incremento de las tasas del impuesto al valor agregado (IVA) en numerosos productos, la introducción de un nuevo impuesto a la propiedad y la implementación de una tarifa de hospitalización de 25 euros. Además, los gobiernos buscaban reforzar los ingresos del Estado a través de un programa extensivo de privatización de los activos públicos entre los que se incluían empresas públicas, tierras, bienes raíces e infraestructura nacional, como aeropuertos, puertos,

la corporación de energía pública, empresas de suministro de agua y la compañía nacional de ferrocarriles.<sup>5</sup> Las privatizaciones no solo buscan generar ingresos, sino también mejorar la competitividad de estos sectores a través de su mercantilización (Bieler y Jordan, 2018).

Por otra parte, la reducción de los gastos se extendió a todas las funciones del Estado, lo que condujo a la eliminación total de instituciones y servicios (p. ej., la Agencia de Vivienda Pública) o su consolidación (p. ej., hospitales, servicios públicos, universidades). El Estado de bienestar fue la principal víctima. El beneficio por desempleo se redujo a un mínimo nivel y llegó a cubrir solo a una minoría de las personas desempleadas. Las pensiones sufrieron reducciones, mientras que se subió la edad de jubilación. Los presupuestos de las entidades públicas se restringieron drásticamente, lo que limitó sus capacidades operativas.

La situación de los servicios públicos se deterioró aún más debido a los cambios que sufrió el empleo público (Ioannou, 2013). El empleo atravesó una veloz reducción mediante despidos y políticas como la de una contratación por cada diez jubilaciones (o cinco en determinados sectores). Los salarios del sector público se redujeron en un 30 %, junto con una disminución paralela de los beneficios y la eliminación del aguinaldo, mientras que las horas de trabajo aumentaron de 37,5 a 40. Muchos puestos de trabajo fueron reemplazados por formas alternativas de empleo flexible o a través de la tercerización (Kouzis, 2023a, pp. 190-191).

La reforma apuntaba a alinear el marco del empleo público con las prácticas observadas en el sector privado. La reforma laboral del sector privado se concentraba, principalmente, en fortalecer la competitividad mediante la devaluación interna y la desregulación de las relaciones laborales. Esto implicaba la desregulación del sistema de negociación colectiva, lo que suponía la eliminación de principios y funciones fundamentales delineados en los acuerdos colectivos. El

<sup>5</sup> Un mapeo detallado se encuentra disponible en el sitio del Fondo de Desarrollo de Activos de la República Helénica, el organismo responsable de las privatizaciones: <https://hradf.com/en/home>.

salario básico se redujo en un 22 % y un 32 % para los empleados jóvenes menores de 25 años. Además, distintos beneficios y regulaciones del aumento de sueldos se eliminaron o suspendieron de forma temporal. Las medidas de protección contra los despidos disminuyeron mediante la reducción de los paquetes de compensación y los períodos de preaviso, así como la simplificación de los procesos de despidos masivos.

A través de una serie de regulaciones legislativas, se reforzaron varias formas de empleo informal y flexible, como el eventual, rotativo y a tiempo parcial, el empleo autónomo falso, y el espectro completo de pasantías y otros contratos atípicos. Este proceso incluye la flexibilidad cada vez mayor de las horas de trabajo dentro de las relaciones de empleo convencionales, lo que implica la reducción del costo de las horas extra, planificaciones más flexibles, etc. Por último, la desregulación del empleo supone la limitación de la libertad sindical y el derecho a huelga. Esto se produce mediante la reducción de las protecciones sindicales, la restricción de las acciones de huelga y el restablecimiento de técnicas de *lockout* (Kouzis, 2023a; 2023b; Kougias, 2016, pp. 58-60).

A pesar de la implementación de un tercer memorando en 2015, en el que se enfatizaban las privatizaciones, los despidos masivos y las restricciones al derecho a huelga (Kouzis y Kapsalis, 2020), el Gobierno introdujo una serie de políticas sociales que apuntaban a abordar la pobreza absoluta (Papatheodorou, 2018). Este enfoque reconstruyó con eficacia ciertos elementos de un nuevo Estado de bienestar (Matsaganis, 2020; Karamessini, 2022). Algunas de las medidas más notables incluían la provisión de varios beneficios, como la asistencia para acceder a los alimentos, la vivienda y la electricidad, la implementación de comidas en escuelas y la garantía del acceso a las instalaciones de atención médica para todos, incluso quienes no contaban con seguro (Fotiou, 2019). En cuanto a las políticas de empleo, los esfuerzos se enfocaron sobre todo en la reducción del trabajo no declarado. Luego del cumplimiento de los programas en 2018, se restablecieron ciertas regulaciones de los acuerdos colec-

tivos en sectores específicos, acompañadas por un aumento de los salarios y la regulación de algunas formas de empleo flexible (Achtzioglou, 2022).

Durante el período de la pandemia, se implementaron una serie de medidas relacionadas con el trabajo que abarcaban cambios tanto temporales como permanentes de las leyes laborales. Por ejemplo, la flexibilización temporal de las horas extra, entre otras, se sancionó junto con regulaciones más permanentes relacionadas con la suspensión de los contratos de trabajo, la introducción de jornadas reducidas, la implementación unilateral del teletrabajo y las suspensión de los aumentos salariales (Kakoulidou *et al.*, 2021). A través de la flexibilización, estas medidas buscaban lograr dos objetivos principales: (a) facilitar el trabajo constante, siempre que fuera posible, distribuyendo el riesgo entre el empleador, el empleado y el Estado, y (b) frenar el trabajo con el apoyo paralelo del empleador y el empleado. La primera opción implicaba dar asistencia y facilitación financiera, mientras que la segunda no suponía la sustitución del salario, sino una ayuda mínima para la subsistencia.<sup>6</sup>

La crisis inflacionaria —que al principio afectó el precio de la energía y, luego, se expandió a la mayoría de los bienes de consumo— se abordó con una política de subsidios. Se introdujo una serie de subsidios pequeños para la energía, el combustible, los alimentos y otros productos, tanto para consumidores como para negocios.

### ***El impacto de la crisis en el mercado laboral***

El impacto de la recesión y las reformas cambió el mercado laboral griego con rapidez. El desempleo aumentó de aproximadamente un 8 % en 2008 a un 27,8 % en 2013, después de lo cual exhibió un descenso gradual. En 2018, cayó por debajo del 20 % y, en 2023, por debajo del 10 %. Las principales víctimas fueron los empleados jóvenes.

<sup>6</sup> Un mapeo detallado de las medidas implementadas durante la pandemia, así como las medidas tomadas contra la suba de la inflación, están disponibles en Eurofound (2023).

nes, cuya tasa de desempleo subió al 63,7 % en 2013 y, en la actualidad, se mantiene en un nivel alarmante del 25 % (Eurostat, 2023b). El empleado registrado de manera oficial sufrió una reducción del 25 % entre 2008 y 2013 (Eurostat, 2023e). El empleo a tiempo parcial casi que se duplicó (Eurostat, 2023f), y la mayoría de los empleados que realizan a este tipo de trabajo describen su condición como involuntaria (Eurostat, 2023g). Además, el empleo no declarado, una característica estructural del mercado laboral de Grecia, experimentó una marcada suba, con una tasa del 40 % en 2013 (Kapsalis, 2015), mientras que, hoy en día, se mantiene en un nivel elevado y superior al promedio europeo en distintas modalidades, algo particularmente evidente en determinados sectores (Kapsalis, 2020).

Durante este período, el salario real promedio sufrió un impactante descenso del 30 % y 40 % para los trabajadores jóvenes (Statista, 2023). Junto con el desplome salarial, se produjo una reducción significativa de los ingresos derivados de fuentes alternativas, un fenómeno evidenciado sobre todo por la disminución de las ganancias de pequeñas y medianas empresas, como consecuencia del descenso de las ventas y el cierre permanente de numerosas empresas (alrededor de un 28 % entre 2008 y 2016). (Instituto de Pequeñas Empresas de la Confederación Helénica de Profesionales, Artesanos y Comerciantes [IME-GSEVEE], 2019).

En su estudio sobre la precariedad del mercado laboral durante el período 2009-2019, Kakoulidou et al. (2021) marcan dos observaciones con respecto a la edad, el género y el nivel educativo. En primer lugar, en el estudio se señala una convergencia horizontal entre los trabajadores, descendente. Si bien los grupos que ya son vulnerables, como los trabajadores jóvenes y las mujeres, experimentan un mayor nivel de desempleo, reducción de salarios, etc., las diferencias porcentuales se manifiestan con mayor prominencia entre los trabajadores privilegiados, como los hombres y las personas de mediana edad. Por ejemplo, las mujeres sufrieron una duplicación de las tasas de desempleo en 2013, que llegaron al 32 %, mientras que para los hombres se quintuplicaron y llegaron al 25 %. En segundo lugar,

en el estudio se observó una tendencia cada vez más negativa para todos los grupos hasta 2013 o 2014. Sin embargo, a partir de 2015, hubo una estabilización notable y algunas mejoras en factores relacionados con el empleo para la mayoría de los asalariados, aunque sin regresar a los niveles previos a la crisis.

Las encuestas cualitativas también enfatizan la devaluación de las condiciones laborales. Los trabajadores hacen hincapié, sobre todo, en la infravaloración de los aspectos materiales de su trabajo, y consideran que los salarios no son adecuados para cubrir los gastos básicos. En muchos casos, las horas de trabajo superan las acordadas, y las horas extra no se pagan. El trabajo se describe como intenso y de baja calidad en cuanto a responsabilidades, tareas, etc. Prevalcen los sentimientos de inseguridad, insatisfacción y temor a la pérdida del empleo (Theodoridis, 2022; Instituto Nicos Poulantzas, 2020; 2021; 2022; 2023).

Durante la pandemia, esta situación se intensificó. Distintos grupos de empleados sufrieron diversos impactos según sus condiciones laborales. Algunos empleados dejaron de trabajar de forma parcial o total, lo que afectó significativamente sus ingresos, entre otros factores. Otros empleados cambiaron su manera de trabajar y, por ejemplo, comenzaron a hacer teletrabajo, lo que tuvo un impacto en las horas, la cantidad y la calidad del trabajo, las habilidades necesarias para realizarlo, etc. Otro grupo de empleados continuaron llevando a cabo su trabajo sin cambios, pero dentro de contextos nuevos, lo que también suponía nuevos riesgos, como la inseguridad en lo que respecta al acceso a la salud (Melidis, 2020).

Por último, el inicio de la guerra en Ucrania y la subsiguiente crisis de precios no impactaron las relaciones laborales directamente, pero sí tuvieron un efecto significativo en los salarios. El aumento de los precios de los bienes de consumo esenciales y los alquileres (Eurostat, 2023h) provocó una reducción de los ingresos disponibles (Eurostat, 2023c), la cual, a su vez, hizo que los salarios existentes no alcanzaran para cubrir los gastos esenciales de manera adecuada.

### ***Análisis de la precariedad laboral***

Todos estos procesos se relacionan de manera directa o indirecta con el discurso que gira en torno a la precariedad. A pesar de la creciente importancia que adquirió el concepto en el marco de debates académicos y públicos, no tiene una definición precisa y reconocida a nivel mundial. En términos generales, la precariedad laboral denota la condición insegura e inestable de las relaciones laborales.

Los enfoques a nivel macro, influidos principalmente por la sociología francesa, consideran la precariedad como una manifestación de la crisis de la sociedad salarial fordista (Gorz, 1990) que se produjo a partir del giro neoliberal, el cual tuvo lugar a mediados de la década de 1970 como respuesta a la crisis del petróleo. Desde estos enfoques, la precariedad se percibe como una zona periférica o intermedia de la sociedad moderna (Castel, 2008) en la que ciertos aspectos —por ejemplo, el desempleo, las condiciones de vida y la integración social— sufren un deterioro considerable. Sin embargo, esta noción no se alinea del todo con los conceptos de pobreza (Paugam, 2008) o exclusión social (Kronauer, 2002).

Los enfoques basados en la sociología industrial y del trabajo alemana se centran en facetas específicas de la precariedad laboral, particularmente en torno a distintas formas de empleo atípico o informal. El término describe formas de empleo que se alejan de la norma convencional del trabajo regular (Keller y Seidert, 2009) establecida dentro de la sociedad industrial fordista. Esta última se caracterizaba por la garantía de la seguridad social, los derechos laborales y la identidad laboral (Mückenberger, 1985). Dentro de este enfoque formalista, algunos ejemplos de empleos atípicos son, entre otros, los eventuales o de bajos salarios, los que se realizan a tiempo parcial, distintas formas de empleo de temporada y arreglos laborales sin cobertura de seguridad social. Standing (2021 [2011]), una referencia teórica clave del debate anglosajón sobre la precariedad, se alinea en parte con esta perspectiva. Para él, la precariedad laboral es una consecuencia del proceso de flexibilización que erosiona

el rango de seguridades establecidas inicialmente por el concepto de ciudadanía industrial.

No obstante, el empleo atípico no es sinónimo de precariedad, aunque suele funcionar como un factor indicativo. El enfoque de Jena (Brinkmann et al., 2006) examina el empleo precario desde distintas dimensiones, como las condiciones reproductivas-materiales, el contenido y los procesos del empleo, el contexto institucional, los derechos laborales y la integración en redes sociales, el estatus y el reconocimiento social. En todas estas dimensiones, la precariedad se experimenta como una desviación de las normas sociales establecidas que reconoce la sociedad actual. El enfoque, además de las características objetivas del empleo, incluye la percepción subjetiva de la precariedad por parte de los empleados, la cual engloba sentimientos de reconocimiento inadecuados, la incapacidad de planificar a futuro y una sensación de pérdida de sentido (*ib.*). Para manejar la precariedad, se emplean distintas estrategias de afrontamiento, cada una de las cuales viene acompañada de distintos modos de experiencia y procesamiento (Dörre et al., 2013).

La inseguridad e inestabilidad inherentes a la vida y el trabajo precarios suelen asociarse con diversos factores que se extienden más allá del ámbito laboral. Por ejemplo, Aulenbacher (2009) examina el trabajo precario en relación con el Estado de bienestar y la familia nuclear y, así, integra el debate sobre el trabajo reproductivo y las dinámicas de género. A nivel individual, Kraemer (2008) investiga el trabajo precario en relación con la biografía profesional y las condiciones de vida en general.

Al aplicar el concepto de precariedad y sus enfoques asociados a las sociedades del sur global, se pone a prueba la utilidad analítica del término. Las características de la sociedad capitalista fordista, contra la cual se desarrolló inicialmente el concepto de precariedad, solo se observan de manera parcial, o existen en formas modificadas e híbridas al interior de estas sociedades (Scully, 2016; Munck, 2013). La generalización del empleo informal (Mayer-Ahuja, 2017) y los sistemas de bienestar que existen de distintas formas fuera de

las estructuras estatales convencionales, como las redes familiares extensas o la solidaridad informal, no solo se deben tener en cuenta, sino que llaman a realizar un examen introspectivo del término *precariedad*.

Un enfoque notable que no se centra en el trabajo proviene de la sociología sudafricana e introduce el concepto de “sociedades precarias”, en el que la precariedad no depende de la creciente flexibilidad del empleo. En cambio, la sensación de inseguridad e inestabilidad se extiende más allá del ámbito laboral y emerge de la coexistencia de numerosos órdenes sociales, a veces opuestos, dentro de casi todas las instituciones sociales, lo que puede provocar la generalización de la violencia simbólica y material (von Holdt, 2012). En este enfoque, la precariedad no hace referencia a un grupo social, sino a la sociedad en su conjunto.

La investigación etnográfica que desarrolló Bourdieu (2000) en Argelia es una contribución adicional importante que ofrece implicancias teóricas para el estudio de la precariedad en el sur global. Al analizar la transición de una sociedad agrícola tradicional al capitalismo, Bourdieu descubre que la clase trabajadora que emerge puede distinguirse en dos grupos: el proletariado y el subproletariado. El primero está marcado por el trabajo relativamente estable, los ingresos y un estilo de vida organizado y “racional”, lo que permite que los trabajadores planifiquen y hagan cálculos a futuro. En cambio, el subproletariado experimenta inestabilidad en cuanto al trabajo y los ingresos, y no desarrolla un estilo de vida igual de racional. Los empleados del subproletariado no pueden imaginar y planificar su futuro. A menudo, esto se manifiesta como negación e inseguridad con respecto al futuro o como una descripción de una visión utópica poco realista, lo cual funciona como una forma de negación.

Dicho de otro modo, más allá del criterio de bienestar o privación material, los dos grupos de la clase trabajadora se diferencian por la racionalidad que desarrollan. El subproletariado no cuenta con la lógica capitalista de la planificación, la previsión y la biografía individual orientada a los objetivos. Estas son características objetivas y

subjetivas comunes que el subproletariado comparte con la precariedad moderna.

## **La normalización de la precariedad a través de las bajas expectativas**

### ***Comentarios metodológicos***

Para resumir el análisis desarrollado hasta ahora, hemos visto que la precariedad representa un concepto polifacético. Describe la inseguridad y la inestabilidad del trabajo y la vida, principalmente como resultado de la creciente flexibilidad del mercado laboral. La precariedad laboral se manifiesta mediante arreglos laborales informales o atípicos, ingresos insuficientes y cualquier otro aspecto relacionado al trabajo que no cumpla las normas sociales establecidas. No obstante, también se ve influido por distintos factores secundarios, como las condiciones de vida, la biografía profesional y la eficiencia del Estado social. La precariedad también viene acompañada de percepciones subjetivas específicas del trabajo y la vida. Notablemente, implica la incapacidad de planificar y organizarse para el futuro mediante el desarrollo racional y controlado de una trayectoria de vida individual.

Además, observamos que el mercado laboral griego funcionó como un terreno experimental para el desarrollo de estas variables. Las estrategias de manejo de la crisis estuvieron acompañadas de una serie de reformas que se enfocaban particularmente en la flexibilización del mercado laboral, lo que causó una suba de todos los indicadores de precariedad, como las tasas de desempleo, el empleo informal y la reducción de ingresos, entre otros. Mediante la investigación cualitativa, se registraron ciertos sentimientos, como la inseguridad laboral y la insatisfacción, que confirman el carácter precario de los indicadores mencionados arriba.

El proyecto de investigación en curso se enfoca en una faceta específica, aunque menos explorada, de la precariedad: la de las bajas expectativas. Basándome en las ideas iniciales de Bourdieu sobre la racionalidad del subproletariado, en este estudio investigo las expectativas de los empleados precarios en lo que refiere a su presente y futuro. Con respecto al presente, examino las expectativas formuladas en torno a la posibilidad de conseguir trabajo, lo que se alinea con las orientaciones normativas sobre el empleo en la Grecia contemporánea, es decir, qué constituye un “buen trabajo” y si es posible conseguirlo hoy en día. En cuanto al futuro, investigo cómo estos trabajadores se ven a sí mismos, y al panorama socioeconómico más generalmente, a largo plazo, en un período de 15 años.

El estudio de las expectativas tanto actuales como futuras cumple dos propósitos: en primer lugar, ofrece una interpretación más integral de las manifestaciones específicas de la precariedad, superando los enfoques formalistas rígidos que se basan en las formas atípicas de empleo. Por lo tanto, este enfoque metodológico es más apto cuando se aplica dentro de un país semiperiférico, como Grecia. En segundo lugar, la investigación de las expectativas apunta a examinar la hipótesis de la normalización de la precariedad. La reconstrucción de las expectativas actuales y futuras reconstruye el campo de lo posible y, a través de esto, la normalidad percibida de manera subjetiva, es decir, en qué grado las condiciones precarias de vida y trabajo se perciben como la normalidad nueva y, quizás, futura, y no como la desviación personal de esta.

Con este fin, la selección de muestras apunta específicamente a individuos empleados en el centro del sistema de trabajo e integración, en “trabajos de clase media” típicos, como médicos, un arquitecto, gerentes, trabajadores sociales, ingenieros informáticos, entre otros. El muestreo se centra en empleados jóvenes y altamente calificados sin experiencia laboral previa a la crisis, y por esta razón, el rango de edad se encuentra entre los 24 y 35 años. El material de investigación abarca transcripciones derivadas de 11 entrevistas cualitativas semiestructuradas que se llevaron a cabo entre mayo de 2022 y julio

de 2023, y que forman parte de mi tesis doctoral. Las entrevistas se transcribieron, anonimizaron y analizaron utilizando técnicas de análisis de contenido con *software* MAXQDA. Los resultados no se pueden generalizar de forma cuantitativa. Sin embargo, se podría llevar a cabo una generalización cualitativa mediante la reconstrucción de estructuras cualitativas de significado (Helfferich, 2011).

### ***Resultados empíricos***

Los siguientes hallazgos empíricos describen las opiniones formuladas por trabajadores precarios respecto de sus expectativas dentro del mercado laboral contemporáneo, sus perspectivas a futuro, y sus expectativas con respecto a la trayectoria futura del país.

#### *Bajas expectativas para el presente*

Los trabajadores precarios entrevistados expresaron sus bajas expectativas con respecto al mercado laboral contemporáneo de dos maneras: restringiendo la definición de un “buen trabajo” y albergando esperanzas limitadas de obtener un “buen trabajo” en el contexto laboral actual.

En primer lugar, la investigación empírica indagó acerca de las perspectivas normativas reconocidas socialmente con respecto al empleo, explorando qué criterios constituyen un buen trabajo. Los hallazgos revelaron un consenso compartido entre los entrevistados, quienes definían un buen trabajo a través de aspectos como un buen salario, buenas horas y un buen ambiente laboral. Una característica adicional de un buen trabajo, que es típica para los empleados más calificados, era el cumplimiento de aspiraciones posmaterialistas relacionadas con el trabajo. Esto se articula mediante el interés en el contenido del trabajo y su alineación con la identidad personal y trayectoria educativa del individuo.

No obstante, el contenido relacionado con un buen salario, buenas horas de trabajo y la satisfacción de exigencias posmaterialistas se reduce de inmediato. Los entrevistados atraviesan un proceso de

autolimitación con respecto a sus aspiraciones. El concepto de un buen salario tiene que ver con un salario justo o decente; la noción de buenas horas de trabajo significa cronogramas justos sin horas extra; el empleo interesante se relaciona con el trabajo que produce un cierto nivel de fascinación o compromiso.

Para mí, ganar un salario decente cada mes es crucial. O sea... No tiene que ser mucho. Solo se trata de asegurarnos de que tenemos un salario decente. Eso solo (arquitecto, hombre, 27 años).

Tener horas de trabajo bien reguladas es crucial. No quiero tener horas extra todo el tiempo. Y no me refiero a una o dos horas. Nuestro trabajo no siempre se ajusta a los turnos de 8 horas. Aun así, esto [las horas extra] no debería suceder tan seguido (médico residente, hombre, 29 años).

Y, en cierto sentido, el contenido del empleo tiene que ser interesante. No digo que tenga que ser 100 % compatible. Pero hasta un 80 % sería genial (bióloga, mujer, 30 años).

Para los entrevistados, incluso estas orientaciones normativas algo reducidas son difíciles de conseguir en el marco del mercado laboral griego. A algunos empleados no les parece realista la idea de poder asegurar ciertos aspectos de un buen trabajo, como un salario decente u horas de trabajo favorables.

Es difícil. [...] parece ser algo común en todos lados [...] agregan horas extra, pero casi nadie [ningún empleador] las paga. A ninguno de mis colegas les pagan las horas extra que trabajan (doctor residente, hombre, 29 años).

En Grecia, no creo que muchas empresas ofrezcan tanto un buen ambiente como buenos salarios [...] A muchos empleados nos les pagan a tiempo. No, no se ve. [...] No hay muchas oportunidades en mi campo. Aunque estudié finanzas a nivel de posgrado, aquí no hay mucho para hacer. Por lo general, si te gradúas en Finanzas en Grecia, tus

opciones suelen estar limitadas a la contabilidad o a trabajar para una consultora, algo que estoy haciendo por ahora (consultor de negocios, hombre, 31 años).

Para otros, encontrar todos los aspectos de un buen trabajo no es algo realista, pero alcanzar y aceptar los acuerdos necesarios puede llevar a conseguir un mejor trabajo que tenga, al menos, algunas de las características de un buen trabajo.

Es muy difícil. Quizás encuentras un trabajo que paga mil euros, pero no es solo de ocho horas. ¡Seguro! En la mayoría de los casos, es de alrededor de 9 o 10 horas diarias. Así es como trabajo yo (trabajadora social, mujer, 32 años).

Encontrar un trabajo decente es muy difícil. [...] O el salario no es decente [...] mucha gente tiene trabajos mal pagos, o las condiciones laborales no son las mejores. Pueden ser las horas, el equipo, el jefe... En general, suele haber algo que no está bien. Y en muchos casos, al menos una de estas condiciones no es buena, por no decir todas (farmacéutica, mujer, 27 años).

### *Bajas expectativas para el futuro*

Para captar las expectativas de los trabajadores precarios con respecto a su futuro, se les pidió que se imaginaran a sí mismos dentro de 15 años. Una primera observación fue que a los entrevistados les resultó difícil articular una visión específica para su futuro, dado que no tienen (o no pueden tener) un plan y trayectoria de vida concretos. En algunos casos, la discusión del futuro se vuelve un factor que genera estrés. Esta es una razón por la que muchos de ellos dejaron de hacer planes.

Es una pregunta muy difícil de contestar (farmacéutica, mujer, 27 años).

¿Cómo podría saber cómo voy a estar dentro de 15 años? ¡Es la peor pregunta! [...] Es la pregunta más estresante que me hacen siempre. Cómo me imagino a mí misma dentro de 15 años... No sé (médica residente, mujer, 31 años).

Dejé de planificar y soñar porque siempre pasa algo y todo se da vuelta (consultor de negocios, hombre, 31 años).

La incertidumbre y la falta de estabilidad a la hora de hacer planes suelen atribuirse a las impredecibles crisis que se produjeron después de la económica. Ciertos eventos, como la pandemia, la crisis energética y las presiones inflacionarias de los últimos años contribuyeron de manera significativa a este sentido de inseguridad e inestabilidad experimentado por individuos al momento de contemplar sus planes.

En tan solo dos años tuvimos la pandemia de COVID y, después de eso, la crisis energética. Diga lo que diga, soy muy joven para determinar esto. No puedo imaginarlo [el futuro] después de lo que pasamos los últimos 2 años (asistente de marketing, mujer, 26 años).

Por esta razón, en lugar de proporcionar una imagen realista de sus expectativas a futuro, los entrevistados tienden a articular sus aspiraciones o deseos. Estas aspiraciones se pueden expresar en un nivel extremo, manifestándose generalmente como una utopía idealista o un plan poco convencional o no intencionado.

Me gustaría ganar un muy buen salario [...]. Trabajar muchas horas menos. Idealmente, me gustaría trabajar 4 horas por día. Probablemente, no vivir en Atenas. [...] Quizás en una isla o en un pueblo más pequeño. Y poder hacer cosas que me gustan. Trabajar menos horas y poder dedicarme a mis pasatiempos (trabajadora social, mujer, 32 años).

¿En 15 años? Ahora tengo 27, voy a tener 42... Bueno, tener una taberna en una isla en Grecia o vivir en España, en Barcelona (ingeniero informático, hombre, 27 años).

Me imagino feliz. No sé cómo. [...]. Quiero tener una casa. Mi casa. No pagar alquiler. Tener un jardín. Para mí, es solo una fantasía. Un perro. Mi pareja. Un trabajo, pero no sé qué exactamente. Probablemente, tener una librería (médico residente, hombre, 31 años).

La descripción del futuro previsto difiere considerablemente del plan de vida ideal y aún más de una visión utópica. En cambio, más que acercarse a un escenario idealizado o perfecto, tiende a reflejar la realidad vivida actual y la experiencia.

Bueno, el mejor de los casos es el de ahora. Es decir, un buen salario, como el que tengo ahora, pero con contratos temporales e inseguridad. En el peor de los casos, o estaré desempleada —aunque probablemente no para siempre—, o viviré con un salario de 800 a 1000 euros, y tendré que trabajar muchas horas, como ahora, sin tener dinero suficiente para vivir (trabajadora social, mujer, 32 años).

Me gustaría encontrar no el trabajo de mis sueños, pero un trabajo que me mantenga cubierta, tanto psicológica como financieramente. Sin embargo, no sé si tendré éxito. Me gustaría, pero no sé si es posible (ríe). Es un tanto difícil. No sé... Siento que, con el tiempo, haré algún tipo de concesión con el trabajo. [...] Porque los salarios no son buenos [...] y tampoco es sencillo encontrar algo bueno en mi campo. A menos que me dedique a las ventas, que es un poco mejor, pero estaría haciendo algo que no me gusta. Entonces, sí, en eso haré una concesión (bióloga, mujer, 30 años).

La visión pesimista respecto del futuro no se percibe como una debilidad o responsabilidad personal, sino que se asocia con las condiciones desfavorables más generalizadas que prevalecen en el país. Este pesimismo se extiende más allá de las posibilidades personales y se proyecta en el futuro del país, que no se describe como prometedor. En ciertas respuestas, este pesimismo se basa en la naturaleza dura de la crisis económica, con la percepción de que esta se volvió permanente.

No creo que la crisis haya terminado y no creo que vaya a terminar. [...] O sea, la crisis definitivamente va a perdurar para nuestra generación y quizás termine en algún momento más adelante. Somos una generación que gana entre 500 y 1000 euros. Trabajamos con contratos de 2 a 3 meses. Lo vamos a hacer por el resto de nuestras vidas (trabajadora social, mujer, 32 años).

No, no se terminó. Ahora la consideramos algo normal. [...] Es normal. Es normal que los beneficios se reduzcan. No tenemos muchas oportunidades por la crisis, pero la crisis sucedió hace muchos años. Es solo que sigue. Ahora es lo normal. No. No creo que vaya a terminar. Nunca vamos a volver a la situación anterior (farmacéutica, mujer, 27 años).

Algunos entrevistados perciben los acontecimientos actuales o anticipan crisis futuras como elementos que exacerbarán aún más la situación del país.

Creo que el país tendrá una nueva recesión tras 15 años por razones que ahora ni puedo imaginar. Porque todas estas cosas son burbujas. Dan vueltas y vuelven (empleado privado, hombre, 30 años).

No creo que las condiciones laborales vayan a mejorar mucho. Y esto de la robótica y la automatización creará más desempleo. Todas las casas las compran extranjeros. No pertenecerán a ciudadanos griegos. Será incluso más difícil con los alquileres y esas cosas (trabajadora social e intérprete, mujer, 32 años).

### **Análisis**

Los resultados empíricos indican que las expectativas de los trabajadores precarios, tanto para el presente como para el futuro, son notoriamente bajas. Se pueden resumir en los cuatro puntos siguientes: primero, hay una reducción notable de los estándares normativos relacionados con el contenido de lo que califica como un buen traba-

jo. Los entrevistados tienden a restringir sus aspiraciones, definiendo un buen trabajo como una mejora respecto de su empleo precario actual. Un buen trabajo no está cerca de ser un trabajo ideal, sino que se percibe como una mejor forma de trabajo precario.

Segundo, incluso estas orientaciones normativas disminuidas se consideran inalcanzables, ya sea en parte o por completo. Así, el campo de lo posible dentro de la realidad existente se vuelve limitado. El empleo precario no se ve como una desviación de la norma, sino más bien como la norma. En el mercado laboral actual, la expectativa realista se orienta a mejorar el empleo precario en lugar de superar la precariedad.

Tercero, la inseguridad e inestabilidad predominantes que definen las circunstancias actuales hacen que a los entrevistados les resulte difícil planificar su futuro con cualquier grado de certeza. La cuestión de las expectativas personales a futuro se vuelve un factor que genera estrés. Cuando los individuos no proyectan sus condiciones actuales laborales y de vida en su futuro, tienden a imaginar un futuro idealizado o deseado. Sin embargo, esto no es el resultado de un plan de vida estructurado que lleva a aquel futuro imaginado. Las características no convencionales o poco realistas suponen, más bien, una negación o la incapacidad de tener una trayectoria planificada.

Cuarto, este pesimismo se extiende a las expectativas con respecto al país en sí mismo. La precariedad no se considera un rasgo individual, sino el nuevo estándar del país. Por ende, no hay ninguna indicación que sugiera una mejora de la trayectoria nacional. Al contrario, considerando el surgimiento de una nueva crisis imprevista, se cree que el futuro podría ser aún más adverso.

Los hallazgos ofrecen una visión intrigante del discurso contemporáneo en torno a la precariedad, en particular en el contexto de las sociedades del sur global. La precariedad no se expresa únicamente a través de las dinámicas de las relaciones laborales, a pesar de su asociación primaria con esta esfera. En cambio, se manifiesta mediante una forma distintiva de racionalidad, siguiendo las obser-

vaciones iniciales de Bourdieu (2000). El énfasis en la naturaleza invariable del momento actual, la incapacidad de planificar el futuro y el pesimismo prevaleciente no surgen de una dependencia de las relaciones sociales precapitalistas o tradicionales y sus racionalidades asociadas. Por el contrario, estas tendencias se atribuyen a la mercantilización total del trabajo mediante la desregulación de su marco institucional, lo que da como resultado la implementación de políticas neoliberales. Son esta mercantilización y desregulación las que engendran inestabilidad e inseguridad y, así, imposibilitan la capacidad de imaginar futuros tanto colectivos como individuales.

Esta forma de precariedad no se percibe como una desviación individual de las normas y los estándares de la sociedad. No se vive como una desintegración de la sociedad. En cambio, son los propios estándares sociales los que se perciben como precarios, y apegarse a estos estándares lleva a la precariedad. Por esta razón, este tipo de precariedad no hace que los individuos internalicen la responsabilidad de su situación ni trae aparejada la estigmatización, sino que se representa una forma normalizada de precariedad, evidente tanto en su generalización cuantitativa y en la manera en que los individuos la perciben y la describen desde su subjetividad.

Esta noción podría representar un concepto alternativo de “sociedad precaria”, distinto del concepto de von Holdt (2012). También desplaza el concepto desde una zona o un grupo social precario hacia la sociedad, pero no hace referencia a una desestabilización generalizada de los órdenes sociales y las instituciones, y no conduce a la violencia. En cambio, el concepto enfatiza la normalización de la precariedad dentro de los estándares y las instituciones de la sociedad. La precariedad describe una realidad aceptable e inevitable que caracteriza a la sociedad, y la integración a esta sociedad viene acompañada de la experiencia de la precariedad.

Por esta razón, la precariedad tiene efectos de poder. Las bajas expectativas con respecto al presente debilitan la resistencia contra las condiciones existentes, dado que limitan el campo de lo posible. Del mismo modo, las bajas expectativas para el futuro impiden el

surgimiento de visiones alternativas de la sociedad. Si bien existen oportunidades de cambio, están restringidas a una escala baja y confinadas, más que nada, al nivel individual. La aceptación y legitimación de la realidad precaria como única opción se desarrolla y alinea con la formulación de la doctrina ideológica neoliberal de “no hay alternativa” (TINA, del inglés “there is no alternative”).

La forma en que se construyó esta sociedad precaria en solo unos pocos años es particularmente interesante. Como se observó, las políticas neoliberales se vienen introduciendo en Grecia, en distintos niveles y formas, desde la década de 1990. Sin embargo, estas políticas se volvieron objetos de conflicto y negociación. Cada vez, la formación de un nuevo equilibrio dictaba la implementación completa o parcial de las reformas o, en algunos casos, incluso el total rechazo de las medidas pretendidas. El aspecto cualitativo distintivo de las reformas delineadas en los memorandos radica en su metodología. Las medidas neoliberales se impusieron como una intensa “terapia de choque”. Su legitimidad se buscó no mediante el diálogo social destinado a generar consenso, sino por el “estado de emergencia”. Las reformas se promovieron como algo “doloroso”, pero necesario, y por consiguiente, justo.

Esta metodología no permitía la incorporación de críticas y protestas. Por lo tanto, los movimientos de protesta social del período 2010-2012 sufrieron un declive gradual y pasaron a enfocarse en la resistencia para lograr la derrota electoral de los gobiernos alineados con los memorandos. SYRIZA canalizó con éxito este movimiento de resistencia hacia la esfera política mediante la presentación de una visión alternativa y su llegada al poder. Sin embargo, su promesa de anular las reformas de los memorandos y frenar las medidas de austeridad no se cumplió. Después del acuerdo con la troika, su estrategia modificada se centró, sobre todo, en refinar la gestión de la austeridad, más que en visualizar y articular una forma radical alternativa a largo plazo para la sociedad griega. Aunque el programa social que se desarrolló después de 2015 tuvo un efecto positivo en lo que respecta a la reducción de desigualdades, la pobreza extrema,

etc., no cuestionó ni canceló a nivel estructural la trayectoria neoliberal del país.

La precariedad extendida que se produjo a partir de las reformas neoliberales establecidas durante la crisis, por un lado, y la derrota política y el desafío que enfrentaron las expectativas alternativas, por otro, dieron lugar al surgimiento de una sociedad precaria con bajas expectativas. Estas no solo son una manifestación de la precariedad, sino que implican su aceptación y normalización dentro de la sociedad.

De este fenómeno se pueden extraer dos lecciones políticas. En primer lugar, las expectativas de una visión alternativa parecen cumplir una función crucial a la hora de desafiar y revertir las reformas neoliberales. La traducción de la insatisfacción en movilizaciones políticas significativas depende de la articulación de una visión alternativa, una tarea que involucra a distintos actores políticos. En el contexto griego, la insatisfacción con las reformas neoliberales encontró su expresión primero en la resistencia de los movimientos sociales y, luego, a través del triunfo electoral de SYRIZA. No obstante, la derrota de ambos estuvo marcada por su incapacidad de articular una visión alternativa, lo que dio lugar a la normalización de la precariedad como una realidad inevitable.

En segundo lugar, la visión política alternativa necesita de un equilibrio delicado. Por un lado, debe estar dotada de un radicalismo que la haga competitiva y le permita ofrecer una realidad diferente, no solo una mejor gestión de la actual. Esto es clave para generar expectativas e impulsar la movilización política. Las experiencias de SYRIZA después del acuerdo, o de los partidos socialdemócratas de Grecia y otros países europeos, que recurrieron a más soluciones políticas (neo)liberales, dan cuenta de esta necesidad. Por otro lado, esta visión debe evitar ser utópica o impráctica. Los actores políticos tienen que articularla en términos realistas, alineándola con la estrategia y el plan de acción correspondientes para persuadir y convencer a otras personas de su viabilidad.

Sin embargo, el enfoque para convencer a los demás de que “otro mundo es posible”, tanto en el presente como en el futuro, es una cuestión de práctica política y excede el alcance de esta contribución.

## **Conclusión**

La crisis financiera global de 2007/2008 se manifestó en Grecia principalmente como una crisis de deuda. Para gestionar su deuda y cumplir sus compromisos financieros, Grecia recurrió a tres acuerdos de crédito consecutivos con la Unión Europea (UE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos créditos vinieron acompañados de condiciones que hacían necesaria la implementación de distintas reformas neoliberales, las cuales apuntaban a disminuir el déficit fiscal y la deuda nacional, así como a fortalecer la competitividad de la economía griega. Para llevar a cabo estas reformas, se implementaron medidas de austeridad fiscal, y se realizaron privatizaciones y una devaluación interna. Dentro del mercado laboral, estas medidas incluyeron la desregulación y la flexibilización del marco institucional y la reducción de los costos de trabajo. La sociedad opuso resistencia a estas reformas (2010-2012), lo que produjo el colapso del sistema partidario existente y el ascenso de SYRIZA, un partido de izquierda, al lugar de oposición oficial (2012) y, luego, al poder gubernamental (2015). A pesar de los intentos del Gobierno de izquierda de revocar estas reformas mediante la renegociación de los acuerdos de crédito, finalmente se llegó a un arreglo que tuvo como resultado la continuación de los programas de austeridad, aunque acompañados de un programa social que buscaba abordar la pobreza extrema.

La implementación de reformas, agravada por la recesión económica, llevó al alza de distintos indicadores de precariedad. Las tasas de desempleo se dispararon, los salarios e ingresos sufrieron declives importantes, y se produjo una suba notable de todas las formas de empleo atípico. La investigación cualitativa también subrayó la

propagación de sensaciones subjetivas asociadas con la precariedad, como la insatisfacción con el trabajo, sentimientos de inseguridad y el temor a la pérdida del trabajo, entre otras emociones. Esta tendencia no se restringe a grupos marginados específicos, sino que se manifiesta a lo largo y ancho de varios sectores e incluso llega a impactar las posiciones tradicionalmente estables dentro del sistema laboral, más conocidas como profesiones de clase media. Después del 2015, se observó una estabilización en los indicadores relacionados con el empleo y una mejora gradual, aunque la mayoría no regresó a los niveles vistos antes de la crisis. El surgimiento de la pandemia y la crisis de precios subsiguiente solo exacerbó aún más estas tendencias.

En esta contribución, basada en las ideas iniciales de Bourdieu con respecto a la racionalidad del subproletariado, se enfatiza la precariedad experimentada por los empleados jóvenes y altamente calificados. Se exploran las bajas expectativas y las dificultades que experimentan estos jóvenes a la hora de planificar su futuro. Los hallazgos empíricos revelan que, en efecto, los entrevistados expresan bajas expectativas tanto para su presente colectivo e individual como para el futuro. En cuanto al presente, los entrevistados demuestran sus bajas expectativas mediante una autolimitación de orientación normativa en lo que respecta al contenido de un buen trabajo y a través de la creencia de que tal trabajo es inalcanzable dentro del panorama actual del empleo. Con respecto al futuro, los entrevistados expresan de forma explícita su incapacidad de imaginarlo. Cuando intentan hacerlo, sus proyecciones o reflejan su precariedad actual o esbozan una visión poco realista, lo que señala la inhabilidad de planificar. Este pesimismo en lo que concierne al futuro se extiende a su percepción del futuro colectivo más amplio del país, dado que no creen que se vaya a producir una mejora notable en las circunstancias actuales. Considerando el surgimiento imprevisto de crisis nuevas, como la pandemia, los entrevistados incluso contemplan que la situación podría empeorar.

Sobre la base de estas observaciones, se puede formular una noción de una sociedad precaria. Este concepto sugiere que la precariedad no constituye solamente una desviación individual o colectiva de las normas sociales; más bien, propone que la propia esencia de la normalidad misma es precaria, tanto en proyecciones presentes como futuras. La alineación con esta normalidad precaria coloca a los individuos en una posición precaria. Por lo tanto, las sociedades pueden considerarse precarias cuando la precariedad presenta la realidad socialmente aceptada y normalizada. Esta normalización de la precariedad provoca implicancias de poder. Ante la ausencia de visiones alternativas o posibilidades políticas, las expectativas no se orientan hacia la superación de la precariedad, sino que la legitiman como una realidad inevitable.

## Bibliografía

Achtsioglou, Effie (2022). Syriza and the social issue. En: Costas Douzinas y Michalis Bartsidis (Eds.). *Left theory for the 21st century Volume I. Thinking Left Governmentality: The SYRIZA Experience 2015-2019* (pp. 85-91). Atenas: Transform! Europe e Instituto Nicos Poulantzas.

Alfavita (3 de marzo de 2017). San simera: To proto megaló „paketo metron“ tis kibernisis Papandreou. [https://www.alfavita.gr/politiki/213797\\_san-simera-proto-megaló-paketo-metron-tis-kybernisiss-papandreoy](https://www.alfavita.gr/politiki/213797_san-simera-proto-megaló-paketo-metron-tis-kybernisiss-papandreoy)

Arampatzi, Athina (2017). The spatiality of counter-austerity politics in Athens, Greece: Emergent “urban solidarity spaces”. *Urban Studies* 54 (9), pp. 2155-2171.

Aulenbacher, Brigitte (2009). Die soziale Frage neu gestellt - Gesellschaftsanalysen der Prekarisierungs- und Geschlechterforschung. En: Robert Castel y Klaus Dörre (Eds.). *Prekarität, Abstieg, Ausgrenzung. Die soziale Frage am Beginn des 21. Jahrhunderts* (pp. 65-77). Frankfurt am Main: Campus Verlag.

Banco de Grecia (septiembre de 2023). Informe anual 2022. <https://www.bankofgreece.gr/en/publications-and-research/publications/governors-annual-report>

Bielier, Andreas y Jordan, Jamie (2018). Commodification and 'the commons': The politics of privatizing public water in Greece and Portugal during the Eurozone crisis. *European Journal of International Relations* 24 (3), pp. 934-957.

Bourdieu, Pierre (2000). *Die zwei Gesichter der Arbeit. Interdependenzen von Zeit- und Wirtschaftsstrukturen am Beispiel einer Ethnologie der algerischen Übergangsgesellschaft*. Konstanz: UVK Universitätsverlag Konstanz.

Brinkmann, Ulrich *et al.* (2006). *Prekäre Arbeit. Ursachen, Ausmaß, soziale Folgen und subjektive Verarbeitungsformen unsicherer Beschäftigungsverhältnisse. Eine Expertise*. Bonn: Wirtschafts- und sozialpolitischen Forschungs- und Beratungszentrum der Friedrich-Ebert-Stiftung.

Castel, Robert (2008). *Die Metamorphosen der sozialen Frage. Eine Chronik der Lohnarbeit*. Konstanz: UVK.

Chtouris, Sotiris y Zissi, Anastasia (2020). I pandimia tou Covid-19: epitachintis ton anisotiton kai egatastasis neon morfon anisotiton. *The Greek Review of Social Research* (154), pp. 65-73.

Dörre, Klaus (2013). Prekarität- ein System ständiger Bewährungsproben. En: Hans-Jürgen Burchardt; Stefan Peters y Nico

Weinmann (Eds.). *Arbeit in globaler Perspektive. Facetten informeller Beschäftigung* (pp. 29-54). Frankfurt/Nueva York: Campus Verlag.

Dörre, Klaus *et al.* (2013). *Bewährungsproben für die Unterschicht? Soziale Folgen aktivierender Arbeitsmarktpolitik*. Frankfurt/Nueva York: Campus Verlag.

Douzinas, Costas (2013). *Philosophy and resistance in the crisis. Greece and the future of Europe*. Londres: Polity Press.

Eurofound (2023). *EU Policy Watch Database of national-level policy measures*. <https://static.eurofound.europa.eu/covid19db/countries/GR.html>

Eurostat (2023a). *Real GDP growth rate – volume*. [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tec00115\\_\\_custom\\_8835437/default/line?lang=en](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tec00115__custom_8835437/default/line?lang=en)

Eurostat (2023b). *Unemployment rate (%) - monthly data*. [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/EI\\_LMHR\\_M\\_\\_custom\\_8835496/default/line?lang=en](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/EI_LMHR_M__custom_8835496/default/line?lang=en)

Eurostat (2023c). *Purchasing power parities (PPPs), price level indices and real expenditures for ESA 2010 aggregates*. [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/PRC\\_PPP\\_IND\\_\\_custom\\_8868229/default/line?lang=en](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/PRC_PPP_IND__custom_8868229/default/line?lang=en)

Eurostat (2023d). *Government deficit/surplus, debt and associated data*. [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/gov\\_10dd\\_edpt1\\_\\_custom\\_8871202/default/line?lang=en](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/gov_10dd_edpt1__custom_8871202/default/line?lang=en)

Eurostat (2023e). *Population by sex, age, citizenship and labour status (1 000)*. [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/lfsa\\_pganws\\_\\_custom\\_8982067/default/line?lang=en](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/lfsa_pganws__custom_8982067/default/line?lang=en)

Eurostat (2023f). *Persons employed part-time – Total*. [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tps00159\\_\\_custom\\_8981988/default/table?lang=en](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tps00159__custom_8981988/default/table?lang=en)

Eurostat (2023g). *Involuntary part-time employment as percentage of the total part-time employment, by sex and age (%)*. [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/lfsa\\_eppgai\\_\\_custom\\_8982644/default/table?lang=en](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/lfsa_eppgai__custom_8982644/default/table?lang=en)

Eurostat (2023h). *Is housing affordable?* <https://ec.europa.eu/eurostat/cache/digpub/housing/bloc-2b.html?lang=en>

Fotiou, Theano (2019). Anisotites kai kinoniko kratos stin Ellada simera. En: Maria Karamessini (Ed.). *Anisotites, neofleleftherismos kai evropaiki enopiisi* (pp. 283-296). Atenas: Nissos.

Gorz, Andre (1990). *Kritik der ökonomischen Vernunft. Sinnfragen am Ende der Arbeitsgesellschaft*. Berlín: Rotbuch Verlag.

Hadjimichalis, Costis (2018). *Crisis Spaces Structures, Struggles and Solidarity in Southern Europe*. Londres: Routledge.

Helfferich, Cornelia (2011). *Die Qualität qualitativer Daten. Manual für die Durchführung qualitativer Interviews*. Wiesbaden: VS Verlag.

Hellenic Republic Asset Development Fund. (n.d.). <https://hradf.com/en/home/>

Instituto de Pequeñas Empresas de la Confederación Helénica de Profesionales, Artesanos y Comerciantes [IME-GSEVEE] (2019). *Ekthesi IME-GSEVEE gia tis mikromesees epichirisis*. Atenas: IME-GSEVEE.

Instituto Nicos Poulantzas (2020). *Synthikes ergasias stin Ellada. Empiries kai stasis gyro apo tin agora ergasias*. Atenas: Instituto Nicos Poulantzas.

Instituto Nicos Poulantzas (2021). *Synthikes ergasias stin Ellada. Empiries kai stasis gyro apo tin agora ergasias (2 kima – 2021)*. Atenas: Instituto Nicos Poulantzas.

Instituto Nicos Poulantzas (2022). *Synthikes ergasias stin Ellada. Empiries kai stasis gyro apo tin agora ergasias (3 kima – 2022)*. Atenas: Instituto Nicos Poulantzas.

Instituto Nicos Poulantzas (2023). *Synthikes ergasias stin Ellada. Empiries kai stasis gyro apo tin agora ergasias (4 kima – 2023)*. Atenas: Instituto Nicos Poulantzas.

Ioannou, Cristos (2013). Greek public service employment relations: A Gordian knot in the era of sovereign default. *European Journal of Industrial Relations* 19(4), pp. 295-308.

Kakoulidou, Theano; Korfiatis, Panos; Melidis, Kyriakos y Tourtouri, Myrto (2021). *I zoni tis episthlias stin Ellada. Empiria kai protasis politikis*. Atenas: Nicos Poulantzas Institute.

Kapsalis, Apostolos (2015). *I adiloti ergasia stin Ellada. Aksiologisi ton sigchronon metron katapolemisis tou fenomenou*. Atenas: Labour Institute of the Greek General Confederation of Labour (INE/GSEE).

Kapsalis, Apostolos (2020). *I paravatikotita stin ergasia. I periptosi tou epistismou-tourismou*. Atenas: Labour Institute of the Greek General Confederation of Labour (INE/GSEE).

Karamessini, Maria (2022). Mass unemployment and poverty, and welfare state reform: the governmental experience of SYRIZA. En: Costas Douzinas y Michalis Bartsidis (Eds.). *Left theory for the*

*21st century Volume I. Thinking Left Governmentality: The SYRIZA Experience 2015-2019* (pp. 93-107). Atenas: Transform! Europe & Nicos Poulantzas Institute 2022.

Katsoridas, Dimitris (2018). *To apergiako fenomeno stin Ellada. Apografi ton apergion kata ti periodo 2011-2018*. Atenas: Labour Institute of the Greek General Confederation of Labour (INE-GSEE).

Keller, Berndt y Seidert, Hartmut (2009). Atypische Beschäftigungsverhältnisse: Formen, Verbreitung, soziale Folgen. *Aus Politik und Zeitgeschichte* 59 (27), pp. 40-46.

Kougias, Konstantinos (2016). *Politikes apascholis se krisi. Mathimata apo Dania, Germania kai Ellada*. Atenas: Gutenberg.

Kouzis, Giannis (2023a). *I megali ergasiaki aporithmisi*. Atenas: Topos.

Kouzis, Giannis (2023b). I ergasia sti dini tis oikonomikis krisis ke ton mnimonion (2010-2018). En Petraki, Georgia (Ed.). *Krisi[sis] ke kosmi tis ergasias* (pp. 88-100). Atenas: Pedio.

Kouzis, Giannis y Kapsalis, Apostolos (2020). Oi ergasiakes schesis sto plesio tou tritou mnimoniou: ta epimacha pedia tis diapragnatefsis me tous danistes kai to evropaiiko perivallon. *Meletes* 50.

Kraemer, Klaus (2008). Prekarität – was ist das? *Arbeit* 2(12), pp.77-90.

Kronauer, Martin (2002). *Exkusion. Die Gefärderung des Sozialen im hoch entwickelten Kapitalismus*. Frankfurt am Main/Nueva York: Campus Verlag.

Lipietz, Alain (1987). *Mirages and Miracles. The crises of global Fordism*. Londres: Verso Books

Mückenberger, Ulrich (1985). Die Krisedes Normalarbeitsverhältnisses. *Zeitschrift für Sozialreform* 7 (8), pp. 415-434.

Markantonatou, Maria (2014). Social Resistance to Austerity. Polany's: "double movement" in the context of the crisis in Greece. *Austrian Journal for development studies* 30 (1), pp. 67-87.

Matsaganis, Manos (2020). Safety nets in (the) crisis: The case of Greece in the 2010s. *Social Policy & Administration* 54 (4), pp. 533-613.

Mayer-Ahuja, Nicole (2017). Die Globalität unsicherer Arbeit als konzeptionelle Provokation. *Geschichte und Gesellschaft* 43, pp. 264-296.

Melidis, Kyriakos (2020). *Apo tin epifalia tis ikonomikis krisis stin epifalia tou COVID-19*. Atenas: Institute Nicos Poulantzas.

Munck, Ronaldo (2013). The Precariat: a view from the South. *Third World Quarterly* 34 (5), pp. 747-762.

Papatheodorou, Christos (2018). Ftokia ke litotita stin Ellada tis krisis: I endinamosi tou neofileftherismou ke i siriknosi tou sistimatos kinonikis prostasias. En: Kostas Dimoulas y Giannis Kouzis (Eds.), *Krisi ke kinoniki politiki. Adiexoda ke lisis* (pp. 45-65). Atenas: Topos.

Paugam, Serge (2008). *Die elementaren Formen der Armut*. Hamburgo: Hamburger Edition.

Scully, Ben (2016). Precarity North and South: A Southern Critique of Guy Standing. *Global Labour Journal* 7 (2), pp. 160-172.

Standing, Guy (2021 [2011]). *The Precariat. The new dangerous class. Special Covid-19 Edition*. Londres: I.B. Tauris.

Statista (2023). Average annual wages in Greece from 2000 to 2021. <https://www.statista.com/statistics/416209/average-annual-wages-greece-y-on-y-in-euros/>

Theodoridis, Konstantinos (2022). *Katotatos misthos: „zoume gia na doulevoume ki ochi doulevoume gia na zoume”*. Atenas: Nicos Poulantzas Institute.

von Holdt, Karl (2012). Symbolic Challenge. En: Michael, Burawoy y Karl von Hold. *Conversations with Bourdieu. The Johannesburg Moment* (pp. 67-73). Johannesburgo: WITS University Press.

Voulgaris, Giannis y Nikolakopoulos, Ilias (2014). *2012. O diplos eklogikos sismos*. Atenas: Themelio.